

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Resistencia pacífica-activa de los Indígena Nasa en Colombia.

Eduardo Andrés Sandoval Forero.

Cita:

Eduardo Andrés Sandoval Forero (2009). *Resistencia pacífica-activa de los Indígena Nasa en Colombia*. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/2275>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evbW/6Hm>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Resistencia pacífica-activa de los Indígena Nasa en Colombia

Eduardo Andrés Sandoval Forero

CIEAP, UAEM

esaforero2002@yahoo.com

En esta ponencia ofrecemos una forma de entender la respuesta organizada de los indígenas Nasa frente a las violencias: estructural que el Estado colombiano históricamente ha ejercido contra los indígenas; violencia de los terratenientes y caciques en regiones indias; violencia paramilitar y guerrillera, violencia social de discriminación y marginación; y violencia cultural contra los indígenas por su especificidad como pueblos étnicos y culturales diferenciados de la cultura dominante mestiza. A toda esa parafernalia a la que han sido sometidos los indígenas, ellos, los afectados, se han formado la Guardia Indígena y se han conducido por caminos de resistencia pacífica no violenta pero sí activa y organizada.

Palabras clave: indígenas, resistencia pacífica, guardia indígena, no violencia.

En los años más recientes la violencia contra los indígenas se hace sentir con mayor fuerza en el Norte del Cauca y de manera específica en Santander de Quilichao, cuando los paramilitares hacen presencia y empiezan a desaparecer gente, a realizar masacres colectivas, a amenazar población, y a colocar letreros de destierros y amenazas, firmados por la Autodefensas Unidad de Colombia (AUC). Ante amenazante situación, comenta Perdomo que

Los gobernadores analizaron la situación y dijeron: eso es verdad, las AUC van a entrar a los resguardo y nos van a masacrar diciendo que somos guerrilleros. Entonces vamos a organizar la Guardia Indígena y se fue trabajando la propuesta.

Pero la guardia se presentó de manera visible en Jambaló en el año 2000, con la desinstalación de laboratorios para procesar cocaína, estaban montando unos laboratorios grandísimo con estrategia desde Ecuador y Perú, cuando al gobernador de esa época le toco sacar unas cocinas de laboratorios de cocaína. Entonces ahí fue que se organizó la guardia como tal, porque nosotros sabíamos que en las cocinas había gente armada, con radios, con teléfonos. Nosotros nos organizamos con la guardia y creamos toda una estrategia para evitar una masacre, y entonces la Guardia Indígena tenía que capturarlos (Perdomo, 2006).

La guardia empezó a realizar controles nocturnos en la parte norte, y varias fueron las confrontaciones no armadas con los paramilitares, las guerrillas y el ejército nacional, pues en el proceso, relata el Consejero Perdomo, dijimos que la guardia tenía que ser un organismo defensor del derecho a la vida, defensor de los derechos humanos. Debe ser un organismo que defienda pero que también denuncié públicamente cualquier actor que sea, de derecha o de izquierda, porque es que aquí la izquierda también nos ha hecho daño. Así empezó la Guardia Indígena en el norte el Cauca, y ahora la mayoría de los cabildos la están implementando; también en Nariño, las comunidades indígenas la están conformando.

La resistencia indígena es un fenómeno relacionado con la historia de los Nasa, y su aprendizaje es inherente a sus sistemas de organización social tradicional que implican desafíos a la autoridad nacional mono-étnica y a su funcionamiento institucional que no reconoce, no acepta y no comparte con los otros que son la alteridad social, cultural y de poder.

Esta resistencia pacífica indígena se gesta en los tiempos actuales como producto de un proceso de continuidad y cambio, de un pasado que se hace presente, en contextos que también son históricos en sus dimensiones estructurales y presentes en sus manifestaciones temporales. En la perspectiva de McFarland, la resistencia es un proceso de cambio que sigue ciertas *secuencias estereotipadas* de comportamiento que son promulgadas por actores que manifiestan formas culturales (rituales) que guían la interacción. Este orden serial puede ser entendido como un “*drama social*” compuesto por las fases de ruptura y crisis en el ceremonial de deconstrucción, y reparación y reintegración en el ceremonial de reconstrucción (McFarland, 2004:1249).

Para el caso de la Guardia indígena, el ceremonial de la reconstrucción tiene como punto de ruptura la presencia de fuerzas violentas (Estatales, para-Estatales, grupos subversivos y narcotraficantes)

que afectan de manera significativa, poniendo en peligro la existencia de las dimensiones étnicas, culturales, sociales, comunitarias y de organización social tradicional indígenas.

La no aceptación de esas condiciones de afectación, conllevan a la ruptura con esa realidad, de esa imposición, de esa vulnerabilidad étnica. Este episodio de ruptura, de primera fase de la reconstrucción, caracterizado por el cuestionamiento y no aceptación del “orden” impuesto, conlleva al establecimiento de posiciones ideológicas de resistencia que pueden ser pasiva, activa, o violenta en el intento de restablecer la condición previa o de organizar un nuevo orden sociocultural.

Durante la crisis (segunda etapa de la deconstrucción), el drama social ha alcanzado un punto de retorno, es decir, los representantes del orden son presionados para solucionar la situación. En el caso que nos incumbe, es lo que podemos denominar el momento decisivo de una circunstancia que se ha tornado grave y de consecuencias importantes e imprevisibles. La crisis puso en evidencia la capacidad de recuperar la historia, la organización, la lucha, el ser y el sentir indígenas. En esta etapa, los dirigentes Nasa se enfrentaron a una realidad caótica de sus comunidades generada por los factores externos mencionados, que los obligó a reflexionar sobre ese *drama social*, para tomar decisiones que revertieran o por lo menos atenuaran la ruptura violenta acrecentada con el transcurrir del tiempo.

Frente al drama social impuesto por los actores externos, los gobernadores y mayores indígenas analizaron la situación, refrescaron su historia, repensaron la lucha de Quintín Lame, y decidieron organizar la Guardia Indígena a partir del principio de resistencia pacífica indígena noviolenta.

El ceremonial de reconstrucción, que se constituye por las fases de reparación y reintegración, a pesar de la terquedad de los indígenas en la lucha por la paz, sigue en espera, pues esta fase requiere obligatoriamente que los protagonistas externos (Estado y actores violentos) participen en las soluciones del drama social que ellos generaron y de esta manera llegar a la reconstrucción integral de los pueblos indígenas afectados reintegrándose a nuevas realidades de convivencia pacífica soportadas en la justicia, la autonomía y la democracia.

Es decir que la Guardia Indígena se gesta como realidad y símbolo de una cultura de resistencia por la vida, la dignidad y la autonomía territorial del pueblo Nasa, y por eso es parte de los mandatos comunitarios que los indígenas acuerdan en sus asambleas y congresos.

Hay un mandato en la zona norte, en el Congreso que se realizó Jambaló en el 2002, uno 16 mil indígenas participantes dijeron que los cabildos tenían que conformar un programa para los

guardias indígenas. Dentro de las estructuras de los cabildos y los proyectos comunitarios la Guardia Indígena es un programa más. Están los proyectos comunitarios que se llaman planes de vida. Es una estructura más orgánica que tiene que ver más directamente con la comunidad, que tiene que ver con organizar, capacitar, generar conciencia, entonces han ido apareciendo los proyectos comunitarios (Perdomo, 2006).

En sentido general la guardia indígena se inspira en el pensamiento de Quintín Lame mediante la participación en los cabildos, mingas de resistencia, asambleas permanentes, funciones cívicas, marchas pacíficas, cuidanderos de comunidades, rescate de indígenas secuestrados, diálogo con el Estado, acompañamiento y cuidado de sus autoridades, diálogo con actores armados, y denuncia pública de los abusos y atropellos que el Estado y los violadores de sus derechos cometen contra ellos, todo esto entre muchas otras participaciones que de manera implícita conducen al fortalecimiento cultural y étnico de los indígenas.

Guardia Indígena Nasa: entre la tradición y la modernidad

El transcurrir histórico de los pueblos indígenas en Colombia ha estado caracterizado por políticas indigenistas de destrucción, saqueo, dominación y represión; los indígenas han resistido haciendo frente a todas las fuerza externas a sus comunidades, y para defender sus tierras, cultura y población, han tenido que emplear también todos las formas posibles de lucha y de resistencia.

Esa larga lucha se ha hecho tradición y experiencia en los indígenas del departamento del Cauca al sur de Colombia, y ello fue el abono para la conformación de la organización indígena en febrero de 1971, llamada Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC) y que al presente año (2008) continúa en lucha por la defensa de sus territorios, su cultura, su identidad y su autonomía.

En 1978, el CRIC registró ese acontecer en su Plataforma Política:

Este hecho, o sea nuestra supervivencia, es el fruto de una larga lucha, legal o ilegal, pacífica o violenta, que comenzaron a dar nuestros antepasados desde la llegada de los españoles, y que tenemos que seguir librando hoy en día para no ser exterminados por nuestros enemigos.

Frente a las políticas etnocidas los indígenas del Cauca han luchado para revertir esas condiciones de paz imposible y crear condiciones de paz integral, duradera y justa a través de sus cabildos y en torno a la consigna emitida por el Consejo Regional Indígena del Cauca: *Unidad, tierra, cultura y autonomía*. Para el caso que tratamos, la violencia física por parte de todos los actores armados contra los indígenas, ha tenido respuesta étnica en la construcción de la Guardia Indígena.

La respuesta de los indígenas ha sido:

“Nosotros nos hemos declarado como pueblos en resistencia ante el etnocidio. El etnocidio ocurre cuando la acción de grupos políticos o religiosos, y la acción u omisión del Estado, cada uno por su lado o todos al tiempo, impiden a uno o a varios pueblos su permanencia espiritual y política, su integridad cultural, y su reproducción social y económica. Y esto es precisamente lo que ha ocurrido y está ocurriendo en Colombia” (Congreso de los Pueblos Indígenas de Colombia, julio de 2001).

Los indígenas siempre han estado en lucha contra el etnocidio desde la llegada de los invasores españoles. Más de cinco siglos de resistencia activa por el derecho a vivir como pueblos diferentes, y contra todas las distintas políticas, planes, programas y acciones que los gobiernos han implementado por desaparecer al indio. La resistencia se ha constituido en la posibilidad de la existencia de estas poblaciones, de manera que la claudicación a esta lucha significa el aniquilamiento y la extinción de los pueblos indios.

El indio Quintín Lame fue uno de los indígenas más perseguidos por el Estado Colombiano, por los terratenientes y por los caciques del Cauca y del departamento del Tolima. Múltiples fueron sus formas de resistencia, así como también sus detenciones. Innumerables fueron los oficios, los pliegos, las solicitudes, los memoriales, las peticiones y las gestiones legales que Lame elaboró y envió a los gobiernos departamentales, a Bogotá la capital de Colombia, y a la Corte Suprema de Justicia, en defensa de los derechos de los indígenas y denunciando los asesinatos de su gente, que de manera recurrente realizaban el ejército, la policía y los terratenientes a través de sus grupos armados.

Las denuncias de todas las secuelas de la represión contra el movimiento indígena fueron por demás elocuentes pero sin ninguna respuesta por parte del Estado, pues este ha sido el mayor proveedor de represión contra los pueblos originarios y de impunidad de todas las violaciones a los derechos humanos.

Quintín Lame asume la continuidad dentro de la ruptura de la lucha indígena y las resistencias contra el Estado, los terratenientes, los caciques y los políticos que en su tiempo reprimieron, saquearon, humillaron y violentaron a los nativos en Colombia. Asume el legado combativo de sus ancestros en otros tiempos y momentos, que de manera general también se caracterizaron por la constante de robos de tierras, explotación y represión, y deja la herencia de su pensamiento, su andar, su luchar y su perseverancia en defensa de los derechos de los pueblos indios de Colombia. El legado de Lame es el crisol de las actuales resistencias étnicas de pueblos indígenas dispersos en la geografía nacional.

La organización y movilización de los pueblos indígenas han sido el mejor antídoto contra las políticas y las acciones etnocidas, y la Guardia Indígena es parte de la organización en el Departamento del Cauca en Colombia que lucha por la construcción de la paz en sus territorios con las banderas de la autonomía indígena, el respeto a sus autoridades, su cultura, su identidad, la defensa del derecho a la vida, los derechos humanos, los derechos indígenas, los constitucionales, y el derecho internacional humanitario.

Así lo han comprendido sus líderes, y así lo explica Alfredo Muelas, indígena Nasa coordinador máximo de la Guardia Indígena en el Departamento del Cauca de 1999 hasta 2004, fecha en que pasa a ser representante legal de una de las instituciones importantes del movimiento indígena. En diciembre de 2006 es nombrado gobernador suplente por la asamblea indígena en el Municipio de Toribio.

La Guardia Indígena se construye a partir del pensamiento y la práctica de los movimientos y dirigentes anteriores, pero de manera particular tiene soporte en las enseñanzas de Quintín Lame, y es emprendido por el Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC) en 1971:

El siguiente paso de Guardia Indígena que es la defensa de los pueblos indígena, de nuestro plan de vida, tomamos al Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC) con sus principios de Unidad, Tierra cultura y autonomía, decide retomar a la Gaitana, Juan Tama y Quintín Lame como proceso para rescatar la autonomía y la convivencia de los pueblos indígenas. El CRIC se propuso organizar nuevamente la Guardia Indígena en 1971, como necesidad de enfrentar tres poderes: la política con los partidos tradicionales, los terratenientes y la iglesia. En ello la Guardia Indígena juega un papel protagónico por ser la responsable de dirigir las acciones.

El CRIC, oficialmente nace el 24 de febrero de 1971 en condiciones de represión generalizada en el país y de resistencia y lucha de los sectores empobrecidos del campo, junto con la naciente Asociación Nacional de Usuarios campesinos (ANUC), que enarboló la bandera zapatista de “Tierra para el que la trabaja”. El movimiento indígena en el departamento del Cauca se reagrupa y decide resistir con una plataforma de lucha que abarcó siete aspectos: Recuperación de la tierra de los resguardos, Ampliación de los resguardos, Fortalecimiento de los cabildos indígenas, No pago de terraje, hacer conocer las leyes sobre indígenas y exigir su justa aplicación, defender la historia, la lengua y las octubres indígenas, formar profesores indígenas para educar de acuerdo con la educación de los indígenas en su respectiva lengua.

Es evidente que el programa del CRIC en todas sus dimensiones interrelaciona al cabildo con sus reivindicaciones, es decir que la función política, organizativa, estructural y educativa del cabildo se

constituye en determinante de la lucha de resistencia de los indígenas en el Cauca. Este programa ha sido enriquecido e incrementado mediante la construcción y fortalecimiento de sus organizaciones, así como en el transcurrir de sus luchas que, de manera particular, en los últimos veinte años han sido contra la violencia de los terratenientes, del ejército del Estado, de las subversión armada, de los paramilitares y de los narcotraficantes, todos ellos ocupantes de los territorios indígenas.

La resistencia indígena ha estado presente desde el primer día en que los conquistadores emplearon las violencias para someterlos, y en ese devenir los nativos han tenido guías de trascendencia histórica y de pujanza ejemplar en la lucha como las de Quintín Lame, el “Indio que bajo de las montañas en defensa de su raza”. Han recurrido para su sobrevivencia como pueblos a todos los tipos de resistencia activa, incluyendo la lucha armada. Allí en los territorios de los Nasa, nació y se desarrolló la primera autodefensa indígena armada “Quintín Lame” en la década de los ochenta, en franca lucha contra los terratenientes y el Estado colombiano.

En el territorio indígena del Cauca irrumpe la guerrilla integrada por indígenas Nasa que conformaron una organización de lucha no tradicional, de acción armada clandestina e ilegal, “en defensa de las comunidades indígenas”. El movimiento de defensa propio, organizado en el Quintín, retoma las banderas y las reivindicaciones planteadas por sus líderes ancestrales Juan Tama en 1700 y Quintín Lame entre 1916 y 1967. Consigna en sus volantes y sus arengas tres ejes discursivos: la autonomía, la defensa comunitaria y espiritual, y el respeto a las autoridades indígenas. Muelas, fundador de la Guardia Indígena, dice que:

El Movimiento Armado Quintín Lame fue otra manera de Guardia Indígena, fue la defensa armada del territorio, fue la protesta amada frente al abuso de sectores como los terratenientes y la burguesía caucana. Hubo la necesidad extrema de tomar las armas, de hacer resistencia y de perpetuar los principios del movimiento indígena.

Esta guerrilla de indígenas Nasa, después de establecer negociaciones con el Gobierno Nacional, se desmoviliza y reinserta junto con el Movimiento armado M19 en el año de 1991.

Otra de las formas de resistencia activa y pacífica, basadas en el pensamiento y en la acción de Quintín Lame, es la Guardia Indígena, que dentro de esa generalidad y contextualidad ha fortalecido la identidad étnica, la autonomía y la cohesión social de las comunidades en esas condiciones de adversidad y de permanentes violencias a que se encuentran sometidos. Su resistencia ha sido enmarcada y remarcada en la defensa de los derechos indígenas, de los derechos

humanos y del derecho internacional humanitario, a partir de principios vivenciales en sus comunidades y de rechazo a los actores armados.

Una resistencia cultural pacífica que entrelaza lo tradicional con lo moderno en todos los ámbitos de la vida cotidiana, con reconstrucciones discursivas en un presente que se hace emergente para la vida de los pueblos indígenas.

La Guardia Indígena sin duda constituye una de las organizaciones de mayor relevancia en el proceso de resistencia de los indígenas en Colombia en la globalidad, que para las condiciones actuales de los Nasa, además de simbolizar identidad étnica, es de vital importancia en el proceso de etnodesarrollo. En la perspectiva del antropólogo Guillermo Bonfil, el mismo que en forma elocuente ilustra al *México profundo* y teorizó el «etnodesarrollo», podemos significar a la guardia con la noción de "formas propias de organización que tiene el mismo sentido que la noción de cultura propia; es decir, se refiere a las formas de organización social que están bajo el control cultural del grupo en cuestión, independientemente de su origen histórico" (Bonfil, 1995: 474).

La dolorosa y compleja realidad de los Nasa, así como sus respuestas culturales de resistencia étnica y pacífica, son dignas de ser divulgadas, reflexionadas y aprehendidas por todos los pueblos interesados en la paz. Es por ello que hablar de la Guardia Indígena tiene como premisa el reconocimiento y la contribución de los indígenas Nasa a la paz con justicia y dignidad, al desarrollo cultural y organizacional, así como a la pluralidad de la sociedad, lo que consideramos herencia para toda la humanidad, motivo de respeto y de registro en la memoria histórica de los pueblos indígenas de Colombia y el mundo.

Hacemos referencia a una cultura de resistencia no violenta que tiene sus orígenes en el rechazo a la conquista, a la colonia, a la dominación mestiza durante y después de la independencia y a la resistencia pacífica activa contra todo lo que violenta la existencia indígena en sus etnorregiones y comunidades.

Ha sido y es la resistencia conciente contra la dominación, la expropiación y las violencias en sus hábitats, conformando un complejo cultural de resistencia no violenta cimentado en su devenir histórico, en las organizaciones tradicionales, la identidad, la política, el pensamiento indígena, sus símbolos, mitos, ritos, organizaciones económicas, y creaciones artísticas y literarias.

Estamos hablando de la etnia Nasa, demográficamente la más numerosa del país, que se han caracterizado por su organización indígena, su lucha histórica por la recuperación de sus tierras, sus movilizaciones, y por su influencia en el movimiento indígena nacional. Los mismos que han

obtenido entre otras, las siguientes distinciones : Premio Nacional de Paz (2000) ; Premio Ecuatorial por el cuidado ambiental, la superación de la pobreza y la defensa de la identidad, otorgado por el PNUD (2004) ; Premio Nacional al Mejor Plan de Desarrollo (1998-2000) ; y el reconocimiento de varios de sus líderes como Maestros en sabiduría por la UNESCO.

Generadores de una cultura de resistencia pacífica, activa y colectiva, han plasmado y organizado en la Guardia Indígena la respuesta autónoma de recomposición de las comunidades a través del reforzamiento de su cultura propia y de su reinterpretación cosmogónica en el desarrollo como pueblos indios para ejercer una neutralidad activa contra la guerra y los guerreros.

Constructores de una cultura de resistencia que tiene sus raíces en la matriz cosmogónica Nasa, en la herencia de las luchas que han librado en el devenir histórico, en el pensamiento y en la acción de Quintín Lame, “El indio que se Educó en las Selvas Colombianas”, así como en las fortalezas y debilidades de sus organizaciones y dirigentes indígenas, se caracterizan por toda una tradición de pensamiento y de acción insumisa que se resiste a la dominación que desde el Estado se proyecta junto con las prácticas de los guerreros en sus territorios.

Una Guardia Indígena organizada para la resistencia activa no violenta forjada en el corazón de las comunidades y al calor de la política de la no dominación, se constituye en el crisol de la búsqueda real de la convivencia multicultural pacífica y del respeto a la diversidad étnica y cultural como alternativas de convivencia con justicia, democracia y dignidad. En este entender, la resistencia es integral, no es parcial ni fragmentada, forma parte de todos los ámbitos del mundo indígena y por ello se alude a una resistencia cultural, étnica, social, activa y no violenta que en el proceso pretende fortalecer sus valores, sus costumbres, su historia, su idioma, sus manifestaciones culturales, sus autoridades y sus organizaciones indígenas.

Esta Guardia Indígena, así como todas las demás organizaciones tradicionales del presente, patentan de manera elocuente el pensamiento indio que se traduce en una herencia cósmica colectiva transgeneracional, misma que garantiza mediante las resistencias el presente y el futuro de los que hacen camino a través de la memoria activa de sus ancestros y sus historias en lucha por la paz y la justicia.

Las dinámicas de la Guardia Indígena, así como las actividades realizadas por las demás organizaciones Nasa, se contextualizan también en el movimiento social nacional e internacional que lucha contra la imposición hegemónica del neoliberalismo globalizante, expresión violenta que amenaza la existencia de la diversidad cultural, lingüística, y étnica de los pueblos diferenciados. Esta resistencia étnica, que también es parte de la resistencia de los explotados, se articula con otros

movimientos anti-hegemónicos que proponen la democracia, la justicia y la libertad como modelo de organización social que concrete condiciones de vida digna para toda la población. La democracia que pretenden, no es la que el sistema ofrece, simula, enmascara, y engaña, sino la misma que pregono Quintín Lame y que practican los pueblos indígenas en sus asambleas comunitarias, en su participación masiva, en sus discusiones, acuerdos, desacuerdos, discensos y consensos.

La actual guardia es la del pasado pero en el presente, la de los más de quinientos años de lucha, la del batallar de Quintín Lame pero concurrente en el siglo XXI. Esta guardia indígena ha sufrido cambios a lo largo de la historia, adaptándose a las condiciones políticas, sociales, económicas y religiosas en tiempos específicos, por lo que su estructura, funciones y dinámicas han sido modificadas constantemente mediante reconstrucciones e interpretaciones que los indígenas en forma individual y colectiva realizan otorgándole sentido a su mundo social y cultural con aspectos estructurales que le dan nuevas configuraciones a su etnicidad en general y a sus comunidades en particular.

La guardia ha tenido en sus diferentes tiempos la generalidad de la lucha por los derechos de los pueblos indígenas, en cuyo centro ha estado la lucha por la recuperación de la tierra.

Es resultado de un proceso de cambios y transformaciones a lo largo del devenir histórico, que la hacen emergente en un contexto nacional con características determinantes por todos los tipos de violencia contra la población indígena, haciendo que la guardia en las postrimerías del siglo XXI reivindique en primer término los senderos de la paz con justicia y dignidad.

Guardia Indígena y Proyecto político

Desde fines del siglo XX y comienzos del XXI La Guardia Indígena hace parte también de una estrategia de los indígenas Nasa que tiene que ver con un todo, con lo que ellos denominan “plan de vida”, que corresponde a una decisión comunitaria de resistencia pacífica, con miras a hacer realidad la autonomía y la autodeterminación en sus etnorregiones. Es por eso que la guardia hace parte y se entrelaza con las autoridades de los cabildos, con las asambleas indígenas, los congresos,

las marchas, sus diversas maneras de comunicación, las huertas Tüll en los sitios de Asamblea Permanente para la seguridad alimentaria, las relaciones con indígenas de otros grupos nacionales e internacionales, con los distintos programas de educación formal, informal y no formal, con la Escuela de Derecho Propio Cristóbal Sécue, con los proyectos productivos, con la economía propia y solidaria, y en general con todo el acontecer cotidiano de los indígenas en el Cauca. En palabras de un indígena, “la guardia es una minga en resistencia para la protección y el control territorial con acompañamiento humanitario y solidario para la defensa de la vida” a través del fortalecimiento de las organizaciones indígenas, sus autoridades, sus cabildos y resguardos.

En el proyecto político de los Nasa, la minga presenta superlativa importancia no solo cultural, sino también social y de perspectivas políticas para el movimiento en resistencia, puesto que permite colectivizar el proceso, compartir conocimientos, experiencias, y estrategias comunitarias particulares de acuerdo a las formas propias de pensar, concebir y entender el mundo indígena para poder actuar en la complejidad de sus realidades. Es por ello que la Minga en Resistencia en defensa del Plan de Vida, en sus referentes espirituales y materiales, de reciprocidad ritual, resulta de gran valía para la guardia y la resistencia de los indígenas en Colombia en sus esperanzas de hacer realidad la autonomía y la convivencia pacífica.

A manera de ejemplo, recordamos que la Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca (ACIN), el Proyecto Nasa (Cabildos de Toribío, Tacueyo y San Francisco) y el Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC), realizaron la “Tercera Minga Pública en Defensa de la Vida, la Libre Autodeterminación y el Territorio”, el 17 de enero de 2007 en el municipio de Toribío, Cauca, en acción de resistencia abierta contra las afectaciones que tienen sus comunidades por el ignominioso actuar de los violentos. En esta Minga procedieron las autoridades indígenas a declarar y posesionar a la Guardia Indígena como *Kive Thenza*.

La Guardia Indígena llega al año 2008 con diferentes significados y significantes para el movimiento en el Cauca y en el país en general. En los hechos se constituye en organización y lucha por la defensa del territorio que en el contexto colombiano implica la permanente lucha por la vida, contra la muerte y contra el desplazamiento forzado. Esa resistencia pacífica, pero con un activismo participativo de las comunidades, asume como primer defensa el territorio y sus tierras que de manera permanente son violados y violentados por todos los actores armados (ejército, policías, narcotraficantes, guerrillas, cuerpos de seguridad estatal y paramilitares) que han convertido el suelo indígena en escenario de guerra, cercando a una población que nada tiene que ver con la violencia y que de manera reiterativa se manifiesta en contra de la guerra y por la resolución pacífica y negociada del conflicto armado.

Es así como la guardia en su amplitud constituye un microcosmos que concentra sus energías en impedir y hacer retroceder las acciones de los violentos mediante todo su activar pacífico pero de gran actividad. Este microcosmos es al mismo tiempo reflejo de ese gran cosmos de la vida espiritual, material, cultural y política de los Nasa que se manifiesta también en la resistencia y la lucha contra el capitalismo global, representando un espacio organizativo, temporal y espacial de cohesión étnica, de solidaridad, y de valores que se entretajan en ese mundo emergente de intereses comunes, necesarios y posibles.

La guardia, entendida desde la visión Lamista, es integradora de un proceso de formación educativa con capacitación para la consolidación de la resistencia pacífica activa mediante el fortalecimiento de la organización indígena en comunidades, resguardos, regiones y Cabildos que son las estructuras políticas de ejercicio de autoridad, cultura, unidad, autonomía, derecho propio y acción de los pueblos indígenas. Es también una organización con formación y capacidad política a partir de la socialización de sus tácticas y estrategias en las comunidades, así como de las diversas decisiones que toman como guardia en las asambleas comunitarias.

Un colectivo que decidió llamarse guardia indígena para proteger el territorio, para controlarlo, y para acompañar el proceso humanitario y solidario de defensa de la vida en coordinación con autoridades, programas y proyectos propios. Una guardia que brinda y forma parte del apoyo político que los Nasa construyen y que desarrollan en estrategias colectivas como la minga en resistencia, que socializa y compromete a las comunidades y autoridades indígenas en diferentes ámbitos. Esta guardia se relaciona de manera directa o indirecta con organismos también de resistencia étnica como la Escuela de Derecho Propio, la Escuela de Medicina Tradicional, la Etnoeducación, los programas y proyectos para la producción, y los diferentes organismos que tienen personería jurídica, pero que también se inscriben en el contexto de la resistencia. Es decir que los Nasa han hecho de la resistencia pacífica, un arte.

Con todo el desenfreno de las violencias que han sufrido y que actualmente padecen los indígenas, ¿por qué una guardia pacífica decide enfrentarse a ejércitos armados hasta los dientes que ejercitan la más bárbara violencia? Muelas da la lección:

Tenemos la bandera de la convivencia y la paz. Es duro aceptar que el enemigo no tiene compasión, pero ponerse al otro lado, no habría bandera para empuñar como Guardia Indígena. Consideramos que algún día el pueblo Colombiano y la sociedad entenderá que estamos haciendo exigencia justas de nuestros derechos. Somos concientes que cuando los ejércitos de ocupación (los paramilitares, las guerrillas y las fuerzas militares) matan líderes, matan conocimiento, estrategia,

liderazgo, propuesta, esperanza. A diferencia de los ejércitos de ocupación que mueren son las bases, no los mandos, a nosotros nos matan líderes.

Al respecto, vale la pena recordar lo que el Filósofo italiano Norberto Bobbio, en sus reflexiones sobre la guerra y las posibilidades de la paz, subraya: “toda condena a la violencia es estéril si no va acompañada de la búsqueda de medios alternativos” (2000: 198). Los Nasa, no sólo condenan las violencias, sino que han cimentado toda una cultura de resistencia pacífica y activa que se alimenta de una cosmovisión y práctica propia, que además le genera elementos nuevos de identidad que se plasman y refuncionalizan a través de la Guardia Indígena y sus mandatos contra la violencia: “Que se vayan todos los guerreros”, oponiendo acciones pacíficas contra la guerra en sus territorios.

Sin duda que son aleccionadoras las actuaciones y los pensares de los Nasa con relación a la transformación pacífica de los conflictos, incluyendo los de carácter violento. Es un movimiento indígena de resistencia pacífica que no renuncia a sus derechos y a su lucha, como la recuperación de sus tierras que fueron despojadas en tiempos pasados por los terratenientes, y por ello en septiembre de 2004 proclamaron el compromiso de luchar por “La Liberación de la Madre Tierra”.

Esta cultura de resistencia pacífica, activa y colectiva de los Nasa, consiste en todo un proceso de elaboración cultura basada en la histórica lucha por sus derechos como pueblos diferenciados, enfrentados en un contexto de violencias de todos los tipos en tiempos de globalización económica, donde el Estado, la clase política, y los sectores del poder económico nacional, se ocupan del cómo garantizar sus intereses y los del capital transnacional, y no de los intereses de los grupos subalternos nacionales como los indígenas.

Una cultura de resistencia noviolenta que mantiene su dinámica de manera permanente al recrearse a partir del pasado, pero que se hace presente con discursos redimensionados, nuevas organizaciones, otras formas de lucha que sintetizan a nuevos sujetos sociales con expresiones significativas como la Guardia Indígena en pleno rechazo no solo de las violencias sino de toda injerencia y dominación cultural opuesta a la matriz del pensamiento Nasa. Esta cultura pacífica y activa es producto de elaboraciones colectivas del pensamiento lamiano, y de las fortalezas y debilidades de sus organizaciones tradicionales, que recrean políticas propias con profundo contenido étnico de reconfiguración identitaria, transmisible culturalmente a las nuevas generaciones a manera de proyecto propio e integral en el entramado de la diversidad cultural.

Todos somos Guardia Indígena

Niños, mujeres, hombres, jóvenes y viejos conforman la guardia en los territorios indígenas para defender la vida, la cultura, el cabildo y los territorios de todos los violentos. En sentido simbólico, metafórico y real, todos son guardia, es decir, todos son Quintín Lame en la lucha presente. El objetivo de la Guardia Indígena es preservar la vida, y a partir de la vida entonces preservar la identidad, la cultura la política, los valores sociales, la economía. Por ello los indígenas insisten que el equivalente de Guardia Indígena es el de resguardar, cuidar, preservar, mantener el vivir. Hablar de la Guardia Indígena es prácticamente pensar en que los pueblos indígenas existan y tengan vida. Para pertenecer a la guardia, dice Muelas, hay que tener la voluntad y la capacidad de aceptar que va hacer primero que los demás y ser primero que los demás, implica hasta no comer, pero que los demás coman, no dormir pero que los demás duerman, no tener ayudas económicas pero que los demás las tengan, me muero yo pero que los demás tengan que vivir.

La mística y la moral es algo inobjetable de la guardia, sin duda otros de los legados de Quintín, demostrado con creces en todas sus participaciones. En ello coinciden con una de las máximas de los indígenas zapatistas de México: “Para todos todo, nada para nosotros”. La guardia no es la que se va a enfrentar al enemigo, no es de choque, es de cuidar y preservar con resistencia pacífica en todos los aspectos la vida en los resguardos. Las autoridades y los Tribunales indígenas, enjuician a los que realizan acciones violentas dentro de sus territorios.

La participación en la guardia es libre, pero la persona tiene que tener conciencia de que ser guardia le va a permitir ser autoridad. No para agredir, no para chocar, sino que es una autoridad respetada. Juega un papel de servicio en la comunidad. Estamos restableciéndolo como algo obligatorio, pero independientemente de la Guardia Indígena, todos somos guardias. La guardia es la responsable de la vida de la comunidad, pero todo comunero tiene que ser conciente que no puede hacer acciones si contribuyen a su inseguridad (Muelas).

Todo el pensar y el hacer de la guardia está en función de fortalecer el movimiento indígena. Puede ser el de dirigir una finca, el movimiento, o una labor docente. Tienen que conocer la historia del movimiento indígena, y poseer capacidad de su labor para que aporte positivamente al movimiento.

La Guardia hace un acompañamiento a la autoridad tradicional para defender el territorio, la naturaleza, la vida de manera integral. No solo la vida humana sino la naturaleza, el territorio. La Guardia Indígena sirve para fortalecer los planes de vida. Ellos son los que tienen más orientación política. Sirven para generar conciencia, hay muchos jovencitos, niños de 10 años que les gusta, entonces se van formando políticamente. Es una fortaleza, y la guardia tiene que coordinar mucho con las acciones que hacen los cabildos. La Guardia ha estado de frente en todas las acciones que

determinan los Cabildos. Si hay movilización entonces es la guardia la que organiza, la que ordena, si hay marcha o protesta entonces son los que están al frente (Perdomo, 2006).

Desde la mirada de Edward Said (1995), con sus elocuentes aportaciones a la cultura de la resistencia en los países del Tercer Mundo, podemos inferir que la guardia de los Nasa mantiene prácticas de “resistencia primaria” en tanto se enfrenta pacífica y activamente contra la intrusión externa. También prácticas de “resistencia secundaria” manifestadas en la cosmogonía, en la política y en el pensamiento de Quintín Lame para reestablecer el sentido de la vida indígena contra las arremetidas del poder occidental a través del Estado y sus instituciones, así como de los actores violentos.

Por eso los dirigentes Nasa insisten en que el papel de la guardia no es simplemente tomar un bastón y ponerse al frente de la comunidad y decir yo soy Guardia Indígena. Es más una responsabilidad y una autoridad que se construye en cualquier espacio, trabajo, obligación o compromiso mediante el ejemplo y el servicio a la colectividad. Perdomo explica que cualquier comunero es guardia: “nosotros decimos que en el momento del conflicto o de riesgo, todos somos guardias”.

Es una resistencia que tiene expresiones en la acción y participación física de manera pacífica contra la violencia de la dominación, pero también de resistencia creativa y cultural que de manera conciente rechaza la dominación de su población y territorio. Es decir que es toda una construcción cultural de resistencia que dista mucho de ser sólo una reacción a las violencias, trascendiendo a una comprensión de la realidad pasada y presente a partir de la lucha que tienen que librar en todos los aspectos para no desaparecer como pueblo indígena.

Esta resistencia cultural se desarrolla con soportes de la historia mítica de las luchas acontecidas desde la llegada de los conquistadores, pasando por las resistencias violentas y pacíficas de la colonia, el período de independencia, y las incontables revueltas que realizaron en los siglos XIX y XX. La profundidad de la dimensión simbólica de Quintín en la resistencia de la guardia en el 2008, se puede sintetizar en una frase que guardias de base de Caloto, Cauca me manifestaron: “Todos somos Guardia Indígena”.

Última reflexión

La resistencia pacífica integral de los Nasa ha sido pensada y actuada a través de los Cabildos y los resguardos que por medio del pensamiento de Quintín Lame ha sido posible en una de sus concreciones más tangible de organización: Guardia Indígena. Todo este sistema de organización

Nasa les permite desarrollar una fuerza cohesionadora cultural, social, política e identitaria forjada en una lucha por defender sus derechos como pueblo indígena, y por el derecho a la vida.

La Guardia hace parte de un sistema cultural que se practica en la etnorregión Nasa con rasgos distintivos en su organización, su simbolismo y espiritualidad en la vida cotidiana de los indígenas. Su dinámica y participación colectivas en sus derechos y obligaciones de un pueblo que decide andar a contracorriente de las violencias, con las únicas armas que otorga el pensamiento y las acciones de resistencia pacífica activa, se constituye en patrimonio cultural de todos los pueblos indígenas que ameritan ser respetados y reconocidos internacionalmente.

La resistencia de los indígenas Nasa es al igual que su cosmovisión y pensamiento de Quintín Lame: integral, así lo han asumido y así lo ponen en práctica. La resistencia en el ámbito económico se resume en su “Economía propia y solidaria”; en el político en la “autodeterminación y autonomía indígena”; en lo cultural en la “lucha por la identidad”; en lo organizativo mediante la defensa y fortalecimiento de los cabildos; y en otros aspectos a través la medicina indígena; la educación propia; el derecho propio; y en general lo que ellos denominan el Plan de Vida Nasa.

REFERENTES BIBLIOGRÁFICOS

- Bonfil Guillermo (1995), *Obras escogidas de Guillermo Bonfil*, México: INI, INAH.
- Castrillón Arboleda, Diego (1973), *El indio Quintín Lame*, Colombia: Tercer Mundo, Colección Tribuna Libre.
- Dieterich, Heinz (2006) "La trampa de las Asambleas Constituyentes en la Revolución Latinoamericana", en *Revista Rebelión*, 4 de diciembre del 2006. <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=42466>.
- Espinosa Alzate, Rubén Darío (2003) *El gobierno comunitario de los territorios indígenas del Norte del Cauca Colombiano*, Colombia: ACIN, Codacop.
- Espinosa, Myriam Amparo (1996), *Surgimiento y andar territorial del Quintín Lame*, Quito: Edic. Abya-Yala.
- Lame Manuel Quintín (1971), *En defensa de mi raza*, Colombia: Editextos, Ltda.
- (1987), *Quintín Lame: Los pensamientos del indio que se educó dentro de las selvas colombianas*, Colombia: ONIC.
- McFarland, Daniel (2004), "Resistance as a Social Drama: A Study of Change Oriented Encounters", en *American Journal of Sociology*, núm. 6, Chicago: The University of Chicago.
- Said, Edgard (1995), *Cultura e imperialismo: Temas de la cultura de la resistencia*, Cuba: Casa de las Américas.
- Sandoval Forero, Eduardo Andrés y otros (2006), *Paz y conflicto religioso. Los indígenas de México*, México: CONACULTA, INAH, ENAH.
- Scout, James C. (2004), *Los dominados y el arte de la resistencia*, México: ERA.
- Tilly Charles (1987) *Social Conflict*. Article for the "Enciclopedia delle Scienze Sociali", The Working Paper Series. C.S.S.C. No.43. June. New School for Social Research. New York.

DOCUMENTOS DEL CONSEJO REGIONAL INDÍGENA DEL CAUCA

- (1983a), "Nuestras luchas de ayer y de hoy", Cartilla del CRIC No.1, 3ª Edición, Colombia.
- (1983b), "Como nos organizamos", Cartilla del CRIC No.2, 3ª Edición, Colombia.
- (1981), "Diez años de lucha, historia y documentos", Ed. CINEP, Serie Controversia No. 91-92, Colombia.